
Determinantes sociohistóricos de los patrones diferenciales de adaptación de los cubanos a la sociedad jamaicana

Gayle McGarrity

*Instituto de Investigación Social y Económica
Universidad de las Indias Occidentales
Kingston, Jamaica*

La proximidad geográfica entre Jamaica y Cuba; el prolongado dominio colonial sobre ambas islas por rivales imperialistas tradicionales (Gran Bretaña y España), cuyos niveles de desarrollo económico y social, sistemas e instituciones jurídicos, tradiciones nacionales y religiosas eran marcadamente diferentes; combinado con índices y patrones diferenciales de crecimiento de la economía en los dos países incentivaron, tan temprano como en el siglo 18, flujos migratorios en ambas direcciones. Estos flujos se han intensificado en diferentes momentos, involucrando tanto a cubanos como a jamaicanos¹ de diferentes regiones de las respectivas islas, pertenecientes a grupos socioeconómicos, religiosos, políticos y raciales distintos.

Durante el largo período de dominio y expansión colonial, a partir de la conquista europea del Caribe, el contacto entre los dos territorios fue variado y continuo. Cuba fue el destino de numerosos colonizadores españoles, que abandonaron apresuradamente Jamaica tras la exitosa toma de la isla por los británicos en 1655. Aun antes del control europeo, las poblaciones indígenas de ciboneyes, taínos y caribes mantuvieron estrechas relaciones que, aunque con frecuencia hostiles, permitieron el intercambio de artículos y características culturales entre los pueblos de la Jamaica y la Cuba precolombinas.

Hasta la construcción de los ferrocarriles a mediados del siglo 19, los principales medios de comunicación en Cuba eran marítimos, ocasionando que el viaje entre Santiago de Cuba y la capital de Jamaica, Kingston, fuera mucho más fácil y frecuente que entre Santiago, en el Oriente, y La Habana, en el Occidente de Cuba. Por esta razón, el desarrollo de vínculos comerciales estrechos así como de formas legales e ilegales de comercio y viajes entre Cuba y Jamaica han caracterizado tradicionalmente las relaciones entre estos estados insulares vecinos.

Jamaica siempre ha desempeñado un papel político y militar significativo en la historia de Cuba, ya que Gran Bretaña empleó a su posesión caribeña más importante como plataforma de lanzamiento para desestabilizar las actividades contra Cuba, la más preciada joya del imperio español en el Caribe. De la misma manera que el término "*Jamaican planter*" implicaba riqueza, opulencia y poder en la metrópoli, la designación de "miembro de la sacarocracia cubana" implicaba cierto estatus social.

Durante las Guerras de Independencia, que atormentaron a Cuba en el siglo 19, muchos cubanos buscaron refugio en Jamaica. Algunos de los protagonistas más importantes de este período revolucionario, incluyendo a Antonio Maceo y José Martí, vivieron, elaboraron y publicaron escritos políticos y militares en suelo jamaicano. Durante las tres primeras décadas del siglo 20, la intensa penetración del capital norteamericano estimuló la expansión y modernización de la industria azucarera en Cuba. El centro de la producción azucarera cambió de las provincias occidentales, como La Habana y Matanzas, hacia las provincias orientales de Oriente y Camagüey. Este proceso coincidió con la construcción de la base naval de los Estados Unidos en Guantánamo, también ubicada en la sección oriental de la isla.

Una de las características básicas de la sección oriental de Cuba o provincia de Oriente, como se le conocía antes de este período, era la escasez de mano de obra, la cual llevó a la importación de cientos de miles de trabajadores, principalmente afrocaribeños de Haití y de Jamaica. Esta política resultó sumamente controvertida, ya que entraba en conflicto directo con la política de "blanqueamiento" fomentada desde la abolición de la esclavitud por la élite cubana, socialmente blanca en su mayoría.

La presencia de miles de inmigrantes pertenecientes a una población jamaicana marcadamente endógama, que se mantenía tenazmente fiel a su idioma, su nacionalidad británica, costumbres y religión en el sector oriental de Cuba, favoreció la penetración de la ideología nacionalista negra, desarrollada y propagada por el gran dirigente jamaicano, Marcus Garvey. Esta penetración puede compararse sólo con el grado de apoyo

del que gozó la organización fundada en 1914 por Garvey, la Universal Negro Improvement Association (UNIA), a lo largo de la costa Atlántica de América Central.

Las dictaduras de Gerardo Machado (1924-1933) y de Fulgencio Batista (1952-1959), así como la resistencia revolucionaria que provocaron estos regímenes, crearon otro flujo de cubanos hacia Jamaica. La presencia de la familia Machado como miembro prominente de la actual comunidad empresarial de Kingston confirma que Jamaica proporcionó un refugio de los conflictos políticos y militares en Cuba y facilitó el exilio a aquellos en ambos bandos. Entre 1959 y 1961, Jamaica fue, después del sur de la Florida y México, el principal destino para más de un millón de cubanos que abandonaron la isla. Se estima que a fines de los años setenta, llegaron a Jamaica unos 2,000 cubanos, la mayoría de los cuales se trasladaron después a los Estados Unidos.

Aunque algunos de los inmigrantes de ascendencia jamaicana (llamados popularmente pero de modo despectivo hasta hace poco en Cuba, "pichones de jamaicanos") decidieron permanecer en Jamaica, la mayoría siguió a otros cubanos en el éxodo masivo hacia el norte. Durante los dos últimos siglos, Estados Unidos ("la yuma", como popular y afectuosamente se le conoce en Cuba) ha sido el segundo hogar preferido por la mayoría de los migrantes cubanos. Aunque esta predilección es comprensible en vista de los tradicionales vínculos históricos y culturales entre Cuba y su vecino del norte a sólo 90 millas de distancia, el movimiento hacia Estados Unidos ha sido facilitado por políticas preferenciales que las sucesivas administraciones norteamericanas han extendido a los refugiados cubanos.

En 1990, Cuba entró en la crisis más grave de su historia moderna, una crisis que ha convertido la vida cotidiana de la mayoría de la población cubana en la isla en una pesadilla. Una de las características más sorprendentes de este "período especial", como eufemísticamente se le conoce, ha sido el resurgimiento de una preocupación, por parte de los cubanos provenientes de casi todos los sectores sociales, de encontrar una manera de emigrar. Tal como con el éxodo del Mariel, las características de la población que procura salir son marcadamente distintas a la mayoría de los que salieron en los años inmediatamente siguientes a la Revolución. Desde 1994, la "crisis de los balseros" ha llamado la atención internacional, en gran parte a causa de la salida de miembros de estratos sociales que tradicionalmente no han emigrado, muchos de ellos campesinos, que ni siquiera conocen su capital provincial, mucho menos la capital nacional de La Habana. Como respuesta a este éxodo imposible de manejar (el cual los residentes cubanos del sur de la Florida, a pesar de su solidaridad simbólica con aquellos que huían

del régimen socialista, se mostraron cada vez menos dispuestos a absorber), los gobiernos tanto de Cuba como de Estados Unidos acordaron otorgar 20,000 visas por año, a los cubanos que las solicitaran a través de los canales oficiales.

Reaccionando al abrupto cierre de la válvula de escape (mediante la travesía marítima por los peligrosos estrechos hacia el sur de la Florida, viajando en cualquier cosa que se mantuviera a flote), los posibles "balseros" cubanos exploraron cada vez más la factibilidad de aspirar a otros puntos de desembarque. Dado que la ruta menos peligrosa de la provincia cubana de Granma a las costas noroccidental y nororiental de Jamaica (uno de los principales puntos de entrada, Discovery Bay, fue donde la carabela de Colón ancló por primera vez en suelo nacional), Jamaica aumentó su atractivo para los emigrantes cubanos. La salida de la zona oriental de Cuba tiene la ventaja adicional de que esta costa ha estado tradicionalmente menos sujeta a la vigilancia y patrullaje de los guardafronteras (la Guardia Costera Cubana), que la zona costera norte, de donde aquellos que intentan salir de la isla sin autorización oficial, se han dirigido históricamente hacia el sur de la Florida.

Aparte de las consideraciones logísticas y marítimas, Jamaica ofrece muchas otras ventajas. Lógicamente, éstas se aplican de modo diferente a los miembros de distintos sectores de la población representados en la fragmentada comunidad cubana en Jamaica. Para los cubanos de origen jamaicano, a quienes las autoridades cubanas no les habían permitido viajar a Jamaica para "restablecer vínculos familiares", desde el triunfo de la Revolución hasta la era política de Manley (en cuya época las políticas migratorias se liberalizaron considerablemente [Jorge Domínguez, comunicación personal, 1989]), Jamaica es, naturalmente, un destino preferido. Algunos, aunque no todos, han podido encontrar y restablecer contacto con sus familiares en Jamaica, familiares a menudo dispuestos a brindar la ayuda que hace que la adaptación gradual a una cultura y sociedad extranjeras, sea menos rigurosa y traumática.

Durante el período en que Cuba prestó "ayuda internacionalista" a Jamaica (al igual que a otros países del Tercer Mundo), muchos jamaicanos desarrollaron un profundo respeto por los médicos, maestros e ingenieros, dispuestos a prestar sus servicios, a diferencia de los profesionales de la clase media jamaicana, para favorecer a los sectores tradicionalmente más olvidados de la población de Jamaica, los pobres urbanos y rurales. Esto ha traído como consecuencia un hecho social, reconocido por la mayoría de los inmigrantes cubanos a quienes entrevisté en la presente investigación, que la mayoría de los jamaicanos pertenecientes a la clase trabajadora y campesina, son acogedores y hospitalarios con los cubanos, sin tener en cuenta sus creencias políticas.

Muchos de los jamaicanos de las clases media y media altas también muestran una actitud positiva hacia los cubanos en general. Sin embargo, con excepción de los miembros de los grupos a la izquierda del espectro político del país, su afinidad con los cubanos se basa en otros factores sociales, religiosos y étnicos, que examinaré más adelante.

A pesar de la confusión, contradicción y cambios bruscos que han caracterizado la política del gobierno de Jamaica hacia Cuba desde principios de los años sesenta, Jamaica ha mantenido una actitud liberal constante tanto hacia los balseros, como hacia aquellos que llegaban por medios legales y procuraron permanecer aquí por variadas razones. Hasta el sumamente controvertido cambio de la política hacia los cubanos en 1996, el gobierno de Jamaica no había rechazado ni un solo cubano que buscara asilo político o económico.

Como es de esperar, la mayoría de los cubanos de la clase obrera y campesina considera a Jamaica como un punto de transición temporal. En este contexto social, pueden trabajar, no obstante los salarios bajos, donde perciben mucho más de los que pudieran esperar en Cuba. Jamaica es un lugar donde pueden aprender inglés y acostumbrarse a un sistema político y económico marcadamente diferente del que ellos están acostumbrados. Además, el país no es tan diferente del suyo, en cuanto a clima y topografía.

Los profesionales cubanos y los más altamente capacitados, por otra parte, a menudo optan por permanecer en Jamaica. Los médicos jamaicanos, en particular aquellos en la práctica privada, obtienen ingresos sumamente altos, particularmente cuando se compara con sus colegas de América Latina y el resto del Caribe. Lo mismo se aplica a los ingenieros. Muchos cubanos en estas profesiones discernen que, aun en el caso de que finalmente consigan llegar al sur de la Florida, tendrán que rendir exámenes profesionales, mucho más rigurosos que los exigidos por Jamaica. La competencia también será más difícil, ya que no hay escasez de médicos ni de ingenieros en esa parte de Estados Unidos. En abril de 1996, el Colegio Médico de Jamaica aplicó restricciones severas a que los médicos cubanos ejercieran en la isla, una medida que algunos lamentaron, ya que la vieron como un caso sintomático de los médicos jamaicanos protegiendo su territorio, y que otros aceptaron, incluso algunos inmigrantes cubanos, quienes consideraron razonable que los profesionales cubanos tuvieran que rendir el mismo examen que otros extranjeros, antes de ejercer en el país.

Jamaica brinda una ventaja adicional a los inmigrantes cubanos—la proximidad y accesibilidad a su tierra natal. La comunicación telefónica, postal y telegráfica es más fácil y confiable, que aquella que existe entre Estados Unidos y su enemigo declarado de casi 40 años. Existen por lo

menos cuatro vuelos semanales entre Jamaica y Cuba, que facilitan el envío de dinero, medicinas y bienes materiales de necesidad imperiosa, con mucha menor dificultad y a un costo menor que de Miami a Cuba. El pequeño pero significativo número de cubanos que reside en Jamaica y puede entrar y salir de Cuba, hace que no sea difícil encontrar a alguien que viaje y esté dispuesto a llevar un paquete extra para la familia de alguno. Esto también facilita el proceso de conseguir a alguien con la experiencia necesaria para que el interesado pueda ser guiado con éxito, por la diligencia larga y burocrática de la obtención de permiso para que otros miembros de la familia visiten Jamaica.

Luego de haber trazado un trasfondo histórico de las relaciones entre Cuba y Jamaica y aludido brevemente a las razones por las cuales ésta última es uno de los destinos preferidos por los inmigrantes cubanos, examinaré algunas de las diferencias fundamentales entre las dos sociedades y las maneras en que éstas impactan diferencialmente sobre las variadas categorías regionales, étnicas y socioeconómicas de los cubanos que viven y trabajan en Jamaica.

Raza y justicia social

Jamaica es una nación con una mayoría abrumadora de ciudadanos de ascendencia africana. Los negros ocupan puestos de poder político y judicial y, desde los años sesenta, han ascendido de las clases obrera y media baja a las clases media y media alta. Mientras que muchos han logrado la movilidad social a través del avance educativo y profesional, algunos se han beneficiado de la gran popularidad internacional de la música de Jamaica, al tiempo que otros han experimentado una movilidad económica rápida, como resultado de la participación exitosa en el tráfico internacional de drogas.

A pesar de una gama considerable en el grado de identificación racial, el orgullo negro y la conciencia negra son sumamente altos, en particular si uno los compara con las actitudes de las personas de ascendencia africana en el Caribe hispano. Ser miembro del *Commonwealth* británico ha permitido establecer una conexión entre los ciudadanos jamaicanos y los de las naciones africanas y una oportunidad para reunirse en la metrópoli o mediante eventos deportivos e intercambios culturales. La identificación con Sudáfrica (por razones políticas) y con Etiopía (por razones religiosas) es particularmente fuerte. Aunque los prejuicios de color y las nociones de superioridad blanca de ningún modo están ausentes de la psiquis jamaicana y del panorama social, la cultura popular contiene pocas ideas fijas comparables a la noción de "adelantarse"—que significa literalmente ascender, poniendo

énfasis en aproximarse al fenotipo blanco—y “blanquearse”, prácticas sociales que siguen floreciendo en el Caribe hispano.

Las actitudes de la mayoría negra jamaicana con respecto a la raza son ambivalentes. Mientras que los fuertes sentimientos nacionalistas y panafricanos han caracterizado tanto la historia social como la cultura popular de las masas, las nociones de superioridad del fenotipo blanco, así como el realce de las habilidades de los que no tienen herencia africana, continúan plagando la cultura popular e impidiendo el desarrollo de sentimientos fuertes de autoestima y un compromiso con la integridad social, económica y cultural de las comunidades negras. Sin embargo, cuando se dan a conocer en Jamaica informes sobre la discriminación racial, éstos son rechazados firmemente por la mayoría de los negros, así como por los miembros más progresistas de los sectores blancos y mulatos.

Aun aquellos que pudieran ser considerados “mulatos adelantados”—mulatos claros o “trigueños”, blancos de piel olivácea o simplemente “blancos” dentro del contexto cubano—a menudo son identificados como “negros” en Jamaica, como es el caso de los mulatos claros en Estados Unidos. El entrecruzamiento ha sido una constante entre Jamaica y las comunidades negras de Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña y América Central, dado que las únicas restricciones para que los ciudadanos jamaicanos realicen viajes internacionales son la capacidad de obtener la visa necesaria del país anfitrión y la posibilidad de comprar un boleto. Los jamaicanos y las personas de ascendencia jamaicana han desempeñado un papel protagónico en el desarrollo de movimientos políticos, culturales y artísticos afroamericanos por varias décadas.

En Cuba, a modo de contraste, la protesta contra la discriminación y el prejuicio racial es menos frecuente. Hasta hace poco tiempo, la postura oficial era que ya que la Revolución había abolido el racismo, cualquier discusión abierta sobre diferencias raciales era equivalente a incitar el conflicto racial y, por lo tanto, debía desalentarse firmemente este tipo de discusión. A causa de la fuerte devaluación de la negritud en la cultura popular, muchos afrocubanos han decidido que quejarse no es sólo una manera de llamar la atención a su negritud; también es un modo de buscarse problemas. Por ejemplo, supongamos que un afrocubano sospecha que su supervisor en el centro de trabajo lo trata de manera discriminatoria por su raza y que este supervisor es un “militante”—miembro respetado del Partido Comunista. A menos que el agraviado pueda probar sin lugar a dudas que la conducta de su supervisor se basa exclusivamente en motivaciones raciales, es posible que aquél se halle en problemas por acusar al “militante” de una conducta contrarrevolucionaria.

Enfrentados a numerosos problemas en su vida diaria bajo circunstancias normales, muchos negros no están dispuestos a emprender una lucha adicional y complicar más sus vidas. Con frecuencia, los compañeros de trabajo negros tampoco están dispuestos a apoyarse unos a otros para presentar una queja oficial de discriminación a las autoridades competentes, a causa del amplio criterio entre los afro cubanos de que son "los últimos en llegar y los primeros en salir" del trabajo. Con el fin de mantener un trabajo deseable, sienten que deben rayar en la perfección, a diferencia de sus compañeros blancos o de piel más clara.

Aunque la mayoría de los jamaicanos son de ascendencia africana y la identificación con la cultura africana es un fuerte rasgo cultural, las formas de la cultura africana son más vivas y vibrantes y están más íntimamente entreteljadas con casi todos los aspectos de la vida nacional en el contexto cubano, aunque éste sea más mestizo en términos raciales. Sin embargo, los jamaicanos se esmeran a menudo por hacer valer su conexión diaspórica con otros africanos, mucho más que su contraparte cubana. Cuba constituye una complicada e inquietante mezcla en que las retenciones africanas son abundantes y tangibles, aunque la ideología popular continúe reproduciendo valores y actitudes que denigran el fenotipo, la personalidad, la historia y la cultura de los africanos. En el habla popular cubana, abundan los remanentes de lenguas africanas; la religión africana informa enérgicamente la espiritualidad cubana y las prácticas religiosas, principalmente la santería, se encuentran entre los cubanos de todos los tonos de piel y sectores sociales; los ritmos de danzas africanas permean la cultura nacional y muchos cubanos, de todos los colores, insisten en que los sistemas cosmológico y epistemológico africanos prosperan en la psiquis cubana.

Sin embargo, aquellos que protestan vehementemente contra las declaraciones de que el racismo, como una ideología que inevitable e ineludiblemente influye sobre la praxis, ha desaparecido como un factor social en la Cuba revolucionaria, se niegan a reconocer las variadísimas maneras en que los valores culturales moldean el comportamiento, la identidad, la autoestima y el potencial para destacarse en su medio social. Los patrones lingüísticos; una interpretación eurocéntrica, no sólo de la historia universal, sino también de la nacional; así como las nociones anacrónicas y mecánicas de la naturaleza de la cultura se combinan para moldear las actitudes de los ciudadanos, tanto hacia su propia identidad como la de sus compatriotas cubanos, en formas que devalúan la cultura africana y perpetúan estereotipos ofensivos. No sólo aquellos que tienen un fenotipo africano más pronunciado, sino aun los mulatos y otros más cercanos en apariencia al fenotipo europeo (pero que aún no

están socialmente aceptados como blancos), están notablemente ausentes de los escalones superiores del poder y el privilegio en la sociedad cubana. Ya que los espacios sociales de mayor poder son los que se conectan con los altos mandos de las organizaciones del Partido, el marcado predominio de blancos en la dirigencia tanto del Partido Comunista como de la Juventud Comunista resulta problemático para los que creemos que la revolución del proletariado no debiera separarse de un asalto contundente y consecuente a todos los vestigios de la ideología y la discriminación racistas.

Los cubanos de tono más oscuro se refieren a los espacios sociales en los que no son bienvenidos: "en ese ambiente, se nos hace sentir que no somos bienvenidos". Aunque las protestas de los blancos en cuanto a que los propios negros se autodiscriminan (esto es, que acostumbrados al rechazo y esperándolo, simplemente evitan ciertas situaciones y lugares) pueden ser válidas en cierta medida, lo anterior sirve para confirmar el carácter tenaz del racismo y la necesidad de una sociedad revolucionaria que, de forma audaz, lo elija como blanco para su destrucción. Las miradas y los comentarios—"las imágenes", para usar la terminología de Edward Kamau Braithwaite (1996)—que tal vez no puedan demostrarse en un tribunal, sin embargo, hieren el alma y son devastadores para la autoestima de los afrocubanos.

Aunque muchos negros han logrado destacarse en los deportes y la música, su ausencia es notoria en aquellas industrias que los cubanos consideran preferidas como, por ejemplo, el sector turístico. Los profesionales negros se quejan cada vez más de que, aunque muchos de ellos han aprovechado plenamente las oportunidades educativas que les ha brindado la Revolución, la imagen de ellos dentro de la cultura popular sigue siendo la de una raza de individuos apasionados y sanguíneos, superiores en la danza, el canto y la música, pero que carecen de la clase de disciplina y sentido de responsabilidad que permitiría confiarles puestos destacados de autoridad política y administrativa.

Varios de los fascinantes trabajos presentados en la Segunda Conferencia Internacional de Antropología, celebrada en la Academia de Ciencias de Cuba en La Habana en 1994, propusieron que las nociones norteamericanas y anglosajonas de raza y etnicidad eran inapropiadas dentro del contexto cubano. Los estudiosos del problema en el plano nacional abogaron por la prudencia y la utilidad de hacer hincapié en las diferencias de color y matiz y en el innegable fenómeno cubano del prejuicio por el color. Este enfoque es sintomático de un intento loable por desarrollar paradigmas innovadores nacionales, en vez de importados, en una sociedad en la que las opiniones raciales están influidas por actitudes y patrones de relaciones de raza, no sólo hispanoamericanos

(Hoetink 1967, Morner 1970), sino también de la plantación caribeña (Nettleford 1972) y del sur de Estados Unidos.

Con base en la investigación etnográfica en seis barrios de La Habana, los investigadores proporcionaron algunos datos empíricos interesantes (Rodríguez Ruiz 1994). A pesar de algunos problemas metodológicos acerca de la definición, a menudo problemática, de mulato, negro y blanco en el contexto cubano, esta investigación es pionera y digna de considerarse seriamente. En la encuesta sobre sus opiniones acerca de relaciones sexuales y matrimoniales entre los polos opuestos del espectro étnico/racial cubano (v.g., "rubios" y "prietos"), las respuestas fueron inquietantes. Aproximadamente un 75% de los blancos y mulatos encuestados, incluyendo a los de creencias políticas y religiosas diferentes, resaltó la importancia de "adelantarse"—ascender en la escala del color—y declaró que no aprobaría que sus hijos tuvieran relaciones íntimas con personas de fenotipo más africano que ellos. Sólo un 15% de los negros, por otra parte, expresó su preocupación acerca de que sus hijos tuvieran relaciones románticas o conyugales con mulatos y blancos. Aproximadamente el 70% de los blancos y mulatos que participaron en la encuesta opinó que muchos negros se habían aprovechado de lo que la Revolución les había "dado", utilizándolo como una excusa para no trabajar, dedicarse a conductas delictivas o "alardear". Sólo un 20% de los negros expresó esta opinión. El 84% de los negros consideró que la discriminación laboral era endémica y que iba en aumento, mientras sólo el 15% de los blancos y mulatos compartió este punto de vista.

Más del 75% de los blancos y una menor proporción de mulatos—menos del 60%—opinó que los negros habían desempeñado un papel insignificante en el proceso revolucionario. Aproximadamente el 60% de los negros creía que la participación de la población negra había sido, por el contrario, significativa. Dado el grado intenso de interacción social entre los cubanos de todos los colores—en sus barrios, lugares de trabajo, centros educativos, organizaciones políticas y de masas, desde el momento del triunfo de la Revolución hasta los años ochenta—el que actitudes inseparablemente vinculadas a nociones de superioridad racial blanca no sólo persistan, sino que se reproduzcan frecuentemente en el ámbito de la cultura popular, es causa de preocupación (McGarrity 1994).

Investigaciones realizadas a principios de la década de los ochenta en cuatro provincias cubanas durante un período de un año y medio revelaron una negación psicológica y desinformación marcadas, con respecto a la experiencia de la esclavitud de los negros en Cuba. Aproximadamente el 90% de los blancos y mulatos encuestados expresó que la esclavitud cubana había sido mucho más benigna que en otras

regiones del Nuevo Mundo, mientras que la mayoría de los negros (el 72%) se mostró incómoda con esta aseveración y algunos hicieron hincapié en que no poseían suficientes conocimientos sobre el tema para hablar con autoridad alguna (McGarrity, sin publicar). Resulta fundamental que investigaciones futuras sobre este tema hagan énfasis en las especificidades del contexto cubano, en vez de imponer paradigmas desarrollados en otras regiones, aunque éstos puedan hacer una contribución teórica. Regresemos ahora a las diferencias entre las sociedades cubana y jamaicana.²

Antecedentes de la investigación

Como antropóloga, he tenido interés, desde hace mucho tiempo, en los temas raciales, étnicos y de la estructura de clases en las sociedades de América Latina y el Caribe. Me crié en Jamaica. Soy de ascendencia indígena (apache), irlandesa americana y africana. He estudiado en Jamaica, Cuba, los Estados Unidos y Europa y he llevado a cabo trabajo de campo, además de haber trabajado como antropóloga aplicada en Europa (Gran Bretaña y Suecia); en Africa Occidental (Ghana, Costa de Marfil y Togo); en América Central (Nicaragua, Costa Rica, Guatemala y Panamá), así como por el Caribe, anglo, franco e hispano parlante.

Mi decisión de investigar el asunto de la adaptación o la falta de adaptación de los cubanos a la sociedad jamaicana surgió de mi amplio interés en la sociedad cubana en general y de haberme dado cuenta, a través de los años desde que comencé a tener contacto regular con los cubanos, tanto de la isla como del extranjero, de que a pesar de muchas similitudes en las historias colonial y neocolonial, así como en las formas de expresión cultural, las poblaciones de las dos islas vecinas están mucho más separadas que por el idioma y la política, solamente.

Visité Cuba por primera vez en 1975 y luego regresé a la isla en varias ocasiones antes de volver allí para cursar una Maestría en Salud Pública a principios de los años ochenta. Me considero afortunada de haber tenido la experiencia de conocer a Cuba por dentro, ya que aunque soy extranjera, rápidamente pude hablar el español cubano con fluidez y mi apariencia mestiza aumentó mi habilidad para moverme en la sociedad cubana, sin que me percibieran como una intrusa, la mayoría de las veces. Dependiendo de la región, y de quién evaluaba mi etnicidad, en Cuba se me definía alternativamente como india, trigueña, mulata o morena.

Durante mis días de estudiante en La Habana, muchas veces me sentía consternada y descorazonada a causa de la fuerte polaridad social entre dos grupos (los estudiantes cubanos, de una parte, y los

jamaicanos, de la otra). A pesar de la solidaridad política que a menudo se manifestaba, había poca interacción cultural y social. Los estudiantes jamaicanos varones no aprobaban que sus mujeres salieran con cubanos y los cubanos no parecían estar muy interesados en salir con mujeres jamaicanas. Me parecía una situación lamentable, dado que teníamos muchas cosas en común. Comencé a ver cómo las diferencias culturales entre los dos grupos eran el mayor obstáculo a unas relaciones más estrechas. No se trataba simplemente de que los jamaicanos aprendieran español o que los cubanos aprendieran inglés; eran el contenido detrás de las palabras, el modo de expresarse, los contextos sociales y simbólicos de los idiomas, los que creaban tantas barreras. Los jamaicanos y los cubanos tenían, desde muchos puntos de vista, historias culturales radicalmente diferentes; se vestían diferente, se peinaban de forma diferente, realizaban su cortejo de manera diferente, pertenecían prácticamente a mundos culturales distintos.

Además, la raza y el color eran determinantes indudables de las relaciones sociales entre los dos grupos. Como resultado del omnipresente código racial cubano, del que no se habla, ciertos tipos de relaciones prácticamente nunca ocurrirían. Aunque los jamaicanos eran extranjeros y, por lo tanto, bajo algunas circunstancias se les concedía "condición de blancos honorarios", como dijo uno de mis informantes cubanos blancos (aparentemente inconsciente de la connotación del término en el *apartheid* sudafricano), su fenotipo era abrumadoramente negro. Y no solamente eran negros en cuanto a fenotipo, sino negros autodeclarados y orgullosos de su tradición afroanglocaribeña, que consideraban completamente opuesta a la "hispanidad" cubana, sin importar el color de quien portara esta tradición. Por lo tanto, me ha parecido indispensable, al analizar las experiencias sociales de los inmigrantes cubanos en Jamaica, situar a los últimos en el ámbito de tradiciones sociohistóricas diferentes y a menudo opuestas. Debido a las limitaciones de espacio, solo podré abordar la situación de los grupos contemporáneos de cubanos en Jamaica y no me será posible examinar adecuadamente otro aspecto fascinante de este tema, v.g. las narraciones orales de aquellos cubanos que llegaron a la isla antes de la revolución cubana.

Una latinoamericana residente en Jamaica recientemente observó que era injusto analizar a los cubanos aquí como residentes o inmigrantes, ya que prácticamente todos ellos eran visitantes temporales y, por lo tanto, la aculturación y la adaptación social no eran cuestiones pertinentes a su situación social. El suyo es un comentario destacado, ya que llama la atención sobre otro punto importante. ¿Por qué muchos cubanos conciben a Jamaica esencialmente como un punto de tránsito en ruta a Estados Unidos, mientras otros se sienten lo suficientemente cómodos

como para quedarse aquí de modo permanente? ¿Cuáles son los sentimientos raciales latentes que los llevan a tales determinaciones?

Mi investigación ofrece evidencia para la afirmación de que es más probable que los afrocubanos se queden en Jamaica, mientras que los cubanos de piel clara tienden a considerar su estadía como transitoria. Tomando prestado de la disciplina de la psicología, es como si un proceso de disonancia cognoscitiva estuviera en marcha para los llegados de piel más clara—el que opera mucho menos en el caso de los que no son blancos. Los primeros llegan predispuestos a sentirse incómodos en Jamaica, ya que éste es un país de mayoría negra. Cuando se encuentran con jamaicanos no negros, que también son de raza mestiza o pertenecen a grupos diferentes al negro, que hablan español y que no caben en el estereotipo cubano de jamaicanos pobres, ignorantes, negros y esencialmente desagradables, los cubanos razonan que estos individuos constituyen la rara excepción a la regla. Cada vez que ocurre algo negativo durante la interacción con los jamaicanos negros, se confirman los estereotipos raciales, firmemente fijados en sus psiquis, como resultado de ser socializados en una sociedad intensamente antinegra. Cuando ocurren interacciones positivas, éstas no se computan psicológicamente, sino que más bien se extraen del archivo mental. Por otra parte, los cubanos negros a menudo, pero no siempre, se sienten aliviados de encontrarse en un medio mayoritariamente negro. Estos parecen encontrar su puesto en la matriz social jamaicana con relativa facilidad y aunque originalmente habían planeado trasladarse a la "yuma", cambian de idea con el correr del tiempo.

Obtener estadísticas precisas sobre el número de cubanos residentes en Jamaica, en un momento dado es un asunto intrincado. Varios factores obstaculizan el éxito a este respecto. Para empezar, después de la expulsión de cubanos en 1996, muchos de los que no regresaron a casa temen con razón cualquier intento por obtener información sobre sus personas. Muchos siguen viviendo prácticamente escondidos en el área de Montego Bay. En segundo lugar, se ha puesto de moda entre los hombres jamaicanos adinerados, traer amiguitas cubanas a la isla, tanto durante períodos cortos como largos. Estas mujeres participan en la comunidad más amplia pero es muy difícil rastrearlas. En tercer lugar, no todos los cubanos están registrados en el Ministerio de Seguridad Nacional y Justicia, dado que no siempre llegan al país en forma legal. Por ejemplo, no todos los que llegan en barco son detectados. Muchos se registran en el Ministerio pero después abandonan el país en forma ilegal (Puerto Rico, República Dominicana o Estados Unidos son sus destinos principales), sin dejar constancia oficial de su partida.

En cuarto lugar, muchos de los que pueden definirse culturalmente

como cubanos, en virtud de su participación en las actividades sociales cubanas en Jamaica, son oficialmente considerados jamaicanos debido a que reclamaron la ciudadanía jamaicana al llegar a la isla por tener parientes jamaicanos. Sin embargo, como se vio en el análisis de los cubanos de ascendencia jamaicana, en su mayoría esos individuos se consideran cubanos en Jamaica, a pesar de sus orígenes culturales dobles. Un miembro prominente de la comunidad cubana de Jamaica que ha tratado de mantener un registro informal de la presencia fluctuante de cubanos en Jamaica desde los años ochenta me dio una cifra estimada de 1,000. Además, queda fuera del ámbito de este estudio la población de cubanos que llegó a Jamaica durante el gobierno de Manley durante los ochenta, dado que la mayoría de ellos vino al amparo de acuerdos gubernamentales. Muchos eran profesionales que regresaron a Cuba cuando terminaron sus contratos, pero algunos permanecieron y fueron analizados de acuerdo con las subcategorías respectivas en las que han sido absorbidos.

Método

Para propósitos de este estudio, se recabaron datos utilizando varias técnicas etnográficas.

Entrevistas a fondo

Se entrevistó a los informantes en forma individual, después de seleccionarlos de entre aproximadamente 1,000 cubanos residentes en la isla. Durante el proceso de selección se tomaron en cuenta varios factores. Primeramente, se intentó incluir individuos de las categorías principales enumeradas más adelante. En segundo lugar, sólo se incluyó a los individuos que se mostraron cómodos con la idea de ser entrevistados. Este fue un criterio de particular importancia para la selección, ya que muchos cubanos se hallaban comprensiblemente preocupados de que su permanencia en Jamaica, o alternativamente su regreso a Cuba, se vieran afectados adversamente por dar información que ya fuera el gobierno cubano o el jamaicano pudieran encontrar censurable. Se hizo hincapié en que se aseguraría la anonimidad y es así como puede parecer, en varias ocasiones, que la información sobre puntos de vista y afiliaciones políticas de los miembros de la comunidad es escasa. Dado el tamaño relativamente pequeño de la comunidad, sería fácil para las personas que leyeran el artículo con la esperanza de recabar este tipo de información a los fines del servicio de espionaje, identificar a los individuos, aun con el limitado material demográfico que he incluido en cada categoría.

Entrevistas de grupo

Dada la indecisión que presentan los cubanos a hablar libremente en presencia de otros cubanos, no se utilizó esta técnica tan a menudo como el formato de entrevista individual. Sin embargo, se comprobó que ésta era útil para examinar los temas que no eran particularmente sensibles en el plano político; por ejemplo, las discusiones sobre las diferencias entre Cuba y Jamaica en lo que se refiere a patrones recreativos, estructura familiar, prácticas y creencias religiosas y relaciones sociales. Para temas como el racismo y las relaciones de género, este sistema fue, a veces, valioso para animar a los informantes a examinar temas que nunca antes habían enfocado de forma analítica.

Investigación de archivo

Los periódicos locales y los medios de comunicación fueron fuentes ricas en información sobre este tema. No se hizo hincapié sobre ellas en el texto, debido a que el énfasis principal estaba en recabar material empírico en un terreno relativamente inexplorado.

Observación participante

Como participante activa de la escena social latina en Kingston, era natural para mí utilizar esta técnica etnográfica básica durante el período de tres (3) años en el que se llevó a cabo esta investigación (1994-1997). Mi conocimiento del español (y en particular mi familiaridad con las expresiones y el dialecto cubanos); mi apariencia física (que se ajusta al idealizado estereotipo cubano de una "mulata clara"); mi forma de vestir y de expresarme; mi red de contactos sociales y aun ciertos aspectos de mi vida sentimental, se percibían como suficientemente cubanos para garantizar mi aceptación por casi todos los sectores de cubanos en Jamaica.

El único subsector que se mostró comprensiblemente receloso conmigo fue el de los representantes del Estado cubano en Jamaica. A pesar del terreno social y cultural común entre nosotros, la tensión generada por la desaprobación oficial de la discusión abierta acerca de los fenómenos culturales, sociales y económicos dentro de la sociedad cubana, imposibilitó una amplia investigación entre este grupo. El índice de deserción entre los miembros del personal de la Embajada de Cuba en Jamaica es relativamente alto, exacerbando aún más la tendencia de este grupo a evitar la apertura ante las preguntas de los científicos sociales. Durante la duración de esta investigación, cuando menos seis miembros del personal de la Embajada de Cuba desaparecieron de Jamaica y reaparecieron en Miami, donde pidieron y obtuvieron asilo político. Debido a las buenas relaciones entre el Embajador de Cuba en

Kingston y los miembros del gobierno jamaicano, la difusión de noticias sobre las deserciones a la prensa local se ha eliminado en forma por demás eficaz.

Categorías de cubanos en Jamaica

Como he sugerido antes, existen varios subgrupos dentro de la población contemporánea de inmigrantes cubanos en Jamaica.

Descendientes de inmigrantes jamaicanos en Cuba

Estos individuos son predominantemente afrocubanos, que entraron a la isla legalmente. La mayoría es bien educada, proviene de áreas urbanas de Cuba, como Guantánamo, La Habana y Santiago y tiene algún conocimiento funcional del inglés. En la actualidad, aproximadamente 400 de ellos viven en Jamaica, de acuerdo con los estimados de cubanos que conocen esta comunidad.

A primera vista, estos inmigrantes se insertan de manera relativamente fácil en la sociedad jamaicana debido al color de su piel y a menudo a preferencias culturales que facilitan dicha absorción. Por lo general, les gusta el *reggae* y otras formas de la música anglocaribeña; están familiarizados con la comida jamaicana; se criaron escuchando el inglés de Jamaica y no son totalmente ajenos a las formas jamaicanas de organización familiar.

Aunque sus actitudes varían considerablemente, una mayoría de los entrevistados, particularmente las mujeres, agradecía a Jamaica por haber intensificado su sentido de orgullo y de dignidad racial. Varios de ellos destacaron que, en Cuba, se parte del supuesto general de que el blanco es superior en todos los aspectos de la sociedad. Se supone que los blancos sean más agradables estéticamente, más inteligentes, más disciplinados, más honorables y, de alguna manera, aún más cubanos que los negros. Como descendientes de aquellos conocidos en Cuba en sentido despectivo como "pichones", los miembros de este grupo de cubanos son extremadamente sensibles al hecho de que muchos cubanos tratan de excluir a los negros de la nación cubana.

Sus quejas se hicieron eco de los cubanos blancos que conocí cuando viví en la isla, a principios de los ochenta. Cuando expliqué que estaba interesada en realizar una investigación sobre los afrocubanos, se me dirigió constantemente a los descendientes de las comunidades de inmigrantes de las Indias Occidentales. Cuando les clarifiqué que estaba interesada no sólo en los descendientes de inmigrantes de otras partes del Caribe, sino principalmente en los cubanos descendientes de esclavos de la Cuba colonial, los cubanos profesionales, "bien educados" y blancos

me informaron que la mayoría de los negros en la Cuba contemporánea, no eran en realidad cubanos, sino descendientes de esclavos africanos importados a la colonia después de 1860, que nunca se asimilaron a la población mulato/mestiza, como sí lo habían hecho todos los negros importados previamente. Ser cubano, en lo que respecta a estos cubanos blancos, era ser blanco o casi blanco. Era aceptable que se incluyera a los mulatos dentro de la "etnia cubana", pero los negros de piel más oscura estaban, de algún modo, excluidos del concepto de cubanía, de la misma manera en que Octavio Ianni (1977) describe en su profundo artículo sobre la actitud general hacia los negros en América Latina. Irónicamente, los miembros de esta primera categoría de cubanos residentes en Jamaica se sintieron más aceptados en su nuevo hogar, donde hay una mayoría negra, que en Cuba, donde siempre se comprendía, aunque nunca se decía, que el poder y el prestigio eran el derecho de cuna de los blancos y, para que los negros fueran aceptados por los centros de poder, tenían que devaluarse, blanquearse, aceptar las percepciones de los blancos, sobre la negritud y la población negra.

Sin embargo, mientras se lamentan de las actitudes raciales en su país, los miembros de este grupo siguen considerándose orgullosamente cubanos y asisten a las fiestas latinas, se reúnen regularmente con otros cubanos durante eventos sociales y culturales y a menudo censuran la falta de calor humano de la sociedad jamaicana. Aunque muestran un sentido pronunciado de solidaridad, tanto con otros cubanos como con otros latinoamericanos e hispanocaribeños, tienden a relacionarse de forma más íntima con otros afrocubanos. Los miembros de este sector de la comunidad cubana en Jamaica también tienden a desarrollar relaciones más fáciles y cercanas con los afrojamaicanos, que los miembros de las siguientes agrupaciones.

Blancos y mulatos de piel clara de origen obrero y campesino

Estos inmigrantes provienen predominantemente de pequeñas poblaciones de la parte oriental de Cuba, como Manzanillo y Niquero, que a todas luces no son afectadas ni están acostumbradas a la vida urbana. La mayoría encuentra empleo rápidamente en negocios de libaneses del centro de Kingston, así como en fábricas propiedad de otras categorías de jamaicanos o de extranjeros. Muchos padecen fuertes choques culturales. No hablan inglés al llegar y disponen de muy poco tiempo libre, lo cual pudiera permitirles aprender un poco más sobre otros aspectos de la sociedad jamaicana, aparte de la abrumadora experiencia laboral. Muchos de ellos trabajan seis días a la semana y durante periodos de hasta doce horas diarias. Viven en zonas de bajos recursos de Kingston. Algunos muestran respeto y admiración por los

jamaicanos con quienes han tenido contacto y sólo se quejan de que las comunicaciones son mínimas debido a la barrera del idioma. Sostienen buenas relaciones con sus compañeros de trabajo y destacan que a los trabajadores jamaicanos negros les toma tiempo acostumbrarse a trabajar al lado de blancos, haciendo las mismas tareas, en vez de que éstos les digan qué hacer, como solía ser la costumbre en la sociedad jamaicana.

Muchos de los que expresan actitudes positivas hacia los jamaicanos pertenecen a entidades religiosas como los Testigos de Jehová, el Ejército de Salvación, las iglesias Bautista y Católica Romana, que frecuentemente les han brindado apoyo emocional y financiero. No obstante, algunos individuos pertenecientes a este grupo demográfico muestran profundo resentimiento y hostilidad en contra de los jamaicanos negros al tiempo que recalcan su compatibilidad y sentido de identificación con sus patronos libaneses o blancos. Algunos católicos declararon que nunca van a poder acostumbrarse a la presencia de negros dentro de la jerarquía eclesiástica de Jamaica y que han dejado de ir a misa porque no se sienten a gusto confesándose con un sacerdote negro. Califican a los negros de perezosos, despreciables y físicamente repulsivos, que se merecen la explotación de la que han sido objeto desde siempre. Cabe destacar que muchos de quienes expresan estas opiniones racistas en contra de los negros son ellos mismos mulatos de piel clara o viven con familiares casados con mulatos cubanos. Se esfuerzan por diferenciar a los mulatos de los negros, llegando incluso a declarar que los mulatos ni siquiera tienen un vínculo étnico real con los negros debido a que su "blanqueamiento" ocurrió hace mucho tiempo y por lo mismo lo más correcto es considerarlos "casi blancos". Estas actitudes, que observadores africanoamericanos considerarían contradictorias, son un reflejo evidente de la actitud ambivalente ante el color negro que imbuye la cultura y la sociedad cubanas.

Casi todos los miembros de esta categoría llegan en forma ilegal en embarcaciones y, hasta mayo de 1996, se les permitía quedarse en Jamaica, solicitar su residencia y obtener permisos de trabajo. Un gran porcentaje de este grupo finalmente se trasladaba a Estados Unidos, casi siempre por medios ilegales. Otros se han mudado a la República Dominicana.

Cubanos blancos, mulatos y negros que no encajan en las categorías anteriores

Esta categoría incluye a profesionales, artistas, sacerdotes de la religión yoruba, chefs, bailarines o músicos. Aun cuando casi todos ellos son "inmigrantes legales", es decir, individuos que pagan las cuotas necesarias al gobierno cubano— unos 600 dólares en la mayor parte de

los casos—para poder viajar legalmente a Jamaica, si es que logran conseguir a un patrocinador, un número importante de “balseros” son doctores, dentistas o ingenieros. Otros más llegan al amparo de acuerdos entre el gobierno de Cuba e instituciones jamaicanas (como el JPS o los ministerios del Gobierno), por lo que no tienen que pagar cuota alguna al gobierno cubano para salir de Cuba o para quedarse en Jamaica durante períodos bastante largos. Quienes pertenecen a este grupo por lo general ganan salarios muy inferiores a sus contrapartes profesionales jamaicanas.

Socialmente, el mismo patrón que se observa en el grupo descendiente de jamaicanos también se aplica a esta categoría. Las redes incluyen a otros hispanoamericanos, cubanos y jamaicanos, pero las relaciones más estrechas parecen ser dentro del grupo. Aun cuando las expresiones de racismo son mucho menos explícitas que entre la clase trabajadora o el grupo de campesinos, no por ello son menos perniciosas por su sutileza. Muchos expresan molestia por “tanta negrura” y se quejan de que el orgullo de los jamaicanos negros no es más que un racismo a la inversa. Varios afirmaron que las quejas contra la injusticia racial o las citas de casos de explotación racial, que suelen expresar los jamaicanos negros, son igualmente racistas. Aunque se consideran ciegos al color, en su español rápidamente “criollizado” no dejan de hacer referencias al fenotipo y observaciones despectivas que a menudo adquieren dimensiones raciales. Si bien suelen sostener relaciones cordiales con los miembros del grupo descendiente de jamaicanos, casi siempre acostumbran reunirse entre ellos y con el personal de la embajada de Cuba en Kingston.

Algunas de las expresiones verbales más molestas de prejuicios raciales documentadas durante esta investigación fueron pronunciadas por un grupo de cubanos mulatos de piel clara en la playa de la costa sur de Jamaica. Sin saber que la investigadora—que por azares del destino se encontraba jugando con sus hijos en el agua cerca de donde conversaba este grupo—hablaba español, dichas personas comentaban en voz alta la fealdad de los negros jamaicanos y decían que pronto iban a tener que abandonar la playa ante la llegada de un grupo de estudiantes negros jamaicanos mal olientes que les iban a echar a perder su diversión en el agua por su olor a cucaracha. Cuando les pregunté con toda corrección de dónde eran e inicié una conversación, en un principio se mostraron por demás complacidos, haciendo hincapié en que yo no podía ser jamaicana por ser de piel tan clara. Cuando les señalé que no sólo había muchos jamaicanos con mi color de piel sino hasta más blanca, y que igualar lo blanco de la piel y la excelencia, o bien el fenotipo africano y todo lo que les parecía indeseable, era ofensivo y decepcionante, se

mostraron asombrados. Y como continuara, recordándoles la hospitalidad tradicional de los jamaicanos hacia los cubanos en general, una hospitalidad de la que ellos se mofaban abiertamente con sus comentarios irónicos sobre la mayoría jamaicana negra, se aferraron a sus puntos de vista, mostrándose sorprendidos de que yo no compartiera sus puntos de vista, yo que era "casi blanca".

Cuando proseguí criticando su racismo, insistieron en que yo simplemente no comprendía: ellos venían de un país donde había muy pocos negros y aunque reconocían que ellos mismos no eran "blancos puros", era por demás evidente que no eran negros. En el transcurso de la conversación, yo habría de quedar de una pieza al descubrir un hecho que pude confirmar más tarde: el grupo de cubanos en cuestión estaba integrado tanto por empleados de la Embajada de Cuba en Jamaica como de la oficina de Cubana de Aviación en Kingston.

Algunos miembros de esta tercera categoría más amplia de cubanos mantienen amistades con jamaicanos, de todos los colores, en especial con aquellos que han estudiado en Cuba. Sin embargo, mis entrevistas con miembros de todos los sectores de la comunidad cubana revelaron que muy pocos cubanos sostienen relaciones románticas o se casan con personas jamaicanas negras. Tienden a buscar a sus parejas entre la comunidad cubana o entre la más numerosa comunidad latinoamericana de Kingston. Aunque algunos de los cubanos varones a quienes entrevisté atribuyeron este patrón a la preferencia cubana por las mujeres de raza "mestiza" o "blanca" como novias, muchos recalcaron que no se trataba únicamente de una cuestión de fenotipo. Al parecer, consideran que las mujeres latinas o cubanas son más tiernas, más cariñosas y menos interesadas en sacarles dinero que las mujeres jamaicanas, de todos los colores y clases sociales. Durante mi investigación, los pocos cubanos varones que encontré con esposas jamaicanas eran profesionales que habían viajado mucho antes de asentarse en Jamaica. Y mientras uno de ellos, un cubano negro, expresó puntos de vista decididamente progresistas sobre las razas y la solidaridad panafricana, otro, de piel muy clara, que conservaba muchas de sus convicciones racistas, se mostró sumamente fiel a su esposa jamaicana negra y dedicado a sus hijos.

Es menester señalar otros subgrupos que se salen del ámbito de la presente discusión, como los grupos religiosos y aquellos que reúnen a los cubanos de orientación sexual diferente. Sin embargo, incluso dentro de los subgrupos homosexuales y religiosos, la raza y el fenotipo siguen siendo factores cohesivos importantes. Por ejemplo, los homosexuales blancos o mulatos de piel clara tienden a socializar entre ellos y con jamaicanos de fenotipo similar, mientras que los negros y los mulatos de

piel oscura siguen un patrón similar. Los católicos blancos y mulatos claros mantienen relaciones estrechas, al igual que sucede con la mayor parte, si bien no con todos, los negros y los mulatos miembros de sectas afrocubanas de Jamaica.

Discusión

Durante esta investigación, el énfasis de Fredrik Barth (1986) en la importancia de las fronteras para definir a los grupos étnicos nunca dejó de venirme a la mente. ¿Hasta qué punto son los cubanos de Jamaica un grupo étnico o son más bien miembros de una nacionalidad integrada por una colección de grupos étnicos, basados en un fenotipo diferenciador? Aun cuando no existe un veredicto a este respecto, considero que, a pesar de sus divisiones internas, los cubanos pueden definirse de manera persuasiva como un grupo étnico en función de su interacción con la sociedad jamaicana mayoritaria. Independientemente de las diferencias en actitudes y experiencias entre sectores de la comunidad cubana de Jamaica, fuertes vínculos culturales los unen y los distinguen. Ello se refleja en espacios sociales que reúnen a los cubanos de diversos subgrupos en Kingston. El Jonkanoo Lounge del Hotel Wyndham, el club nocturno del Hotel Crown Plaza, el Carlos Café y el Countryside Club son lugares de ese tipo. En las Noches Latinas de esos lugares, es la cultura cubana la que domina, aun cuando la creciente población dominicana de Jamaica está rápidamente invadiendo el terreno sociocultural cubano.

El que Cuba se haya aislado tanto del resto del mundo desde 1959 sólo consiguió que algunos valores culturales (valores que han declinado, se han modificado y han desaparecido en otras partes del Caribe y de América Latina y que a menudo parecen arcaicos para la gente de fuera) enraizaran aún más. Hay formas de vivir, comer, cortejar, socializar, trabajar y pensar definitivamente cubanas, tanto como resultado de las diversas fases del experimento socialista como de la sociedad cubana prerrevolucionaria. Algunas actitudes, como reflejos del aislamiento resultante de los bloqueos interno y externo, son decidida y sorprendentemente provincianas. Otras, decididamente cosmopolitas y cultas, reflejan tanto el ethos igualitario subyacente del socialismo cubano predominante como del "socialismo internacionalista" que llevó a los cubanos a tener relaciones estrechas con los europeos orientales, los soviéticos y extranjeros de todo el mundo, que llegaron a Cuba a estudiar y trabajar. Si bien expresan lo que suele interpretarse como socialismo extremo e insensibilidad cultural, los cubanos a menudo muestran un grado de humanismo y solidaridad raro en sociedades capitalistas dependientes, como Jamaica.

Cuando las rígidas divisiones clasistas fueron eliminadas de golpe por el gobierno revolucionario cubano, las diferencias físicas obvias, anteriormente indicativas de un estatus social inferior o superior, se tornaron señales más marcadas de una "diferencia" social.

Una posible explicación de la persistencia y reproducción de una ideología racista dentro de una sociedad oficialmente comprometida a minimizar—más que a perpetuar—las barreras sociales es la siguiente. Cuando las rígidas divisiones clasistas fueron eliminadas de golpe por el gobierno revolucionario cubano, las diferencias físicas obvias, anteriormente indicativas de un estatus social inferior o superior, se tornaron señales más marcadas de una “diferencia” social. La negativa del Partido Comunista Cubano a reconocer la persistencia del estatus y de algo que pudiera llamarse diferencias de castas, impidió que se realizaran análisis sociológicos y antropológicos rigurosos que no sólo hubieran podido identificar las fuentes de la desigualdad social persistente, sino que además hubieran descubierto posibles formas de erradicarlas. Esta tendencia puede remontarse a la adhesión a nociones unilineales de evolución social que no sólo minimizaron el nivel de desarrollo social alcanzado por muchas sociedades africanas, reduciéndolas al comunismo y feudalismo primitivos, sino que también las colocó colectivamente por debajo de las sociedades europeas más atrasadas tecnológicamente, las cuales quedaron por encima de todas las africanas en la jerarquía de la evolución social. (Para mayores detalles al respecto, véase McGarrity 1994.)

La actitud de una cubana socialmente blanca que lleva muchos años viviendo en Jamaica resulta reveladora en este contexto. En cierta ocasión comentó a un amigo que, para ella, “nosotros los cubanos somos una raza”, una declaración que podría considerarse indicativa de una postura no racista, puesto que integra a todos los cubanos, independientemente de su fenotipo o su color, en la nación cubana. Sin embargo, esa misma señora adoptó una posición intransigente que se oponía a la relación de su hermana menor con un cubano negro en Jamaica. Desaprobaba a tal grado esa relación, que informó a la pareja que no eran bienvenidos en su casa. Esta tendencia a actuar como si el color no tuviera importancia

en tanto no surja "algo malo" ha sido citada por intelectuales cubanos negros, residentes en Jamaica, como una de las principales características que diferencian el racismo cubano del racismo blanco estadounidense. Como señaló uno de ellos: "Pueden ser los mejores amigos, vivir uno junto al otro, sus hijos ser compañeros de juegos, tener las relaciones más íntimas y personales posibles, pero en caso de surgir un problema entre ellos, ese mismo amigo, cuyo color el cubano de piel más clara hasta ese momento aseguraba que ni siquiera tomaba en cuenta, de pronto se convierte en 'ese negro de mierda'".

Pude confirmar esta tendencia cuando una de mis colaboradoras tuvo la oportunidad de analizar el tema de la violencia criminal en Cuba con una amiga suya, una cubana "blanca" residente en Jamaica. Esta última afirmó que los cubanos negros, al igual que los jamaicanos negros de las clases más bajas, eran muy propensos a recurrir a las navajas. Y cuando le preguntó si consideraba que eso reflejaba la marginalidad social que seguía afligiendo a grandes sectores de la población afrocubana o si más bien se trataba de determinación racial, su amiga cubana "blanca" le respondió que recurrir a la navaja era una costumbre tan arraigada en la cultura cubana negra que pocos lograban "superarla" (es decir, ascender socialmente a círculos más blancos donde no se acostumbra llevar navajas). Al seguir cuestionando a la mujer para tratar de descubrir las dimensiones raciales y las implicaciones sociales y políticas de lo que afirmaba, a la investigadora le resultó obvio que esa afirmación, expresada a menudo por cubanos de todos colores, en el sentido de que en Cuba hay racismo pero no violencia racial, simplemente no era verdad. En Cuba hay mucha violencia del tipo que Frantz Fanon (1967) analiza con brillantez en sus exposiciones acerca de los efectos del colonialismo y del racismo tanto sobre los perpetradores como sobre las víctimas.

La devaluación de la negritud que impregna a la sociedad cubana, los constantes ataques a la belleza física, el valor moral y las capacidades intelectuales de quienes a todas luces son descendientes de africanos no han dado lugar a una rebelión racial ni a una lucha cultural nacionalista en el periodo contemporáneo, como en otras partes de la diáspora africana. No obstante, los efectos del racismo están profundamente enraizados en la sique afrocubana, al igual que en la sique afrocolombiana, afrovenezolana y afrodominicana (IDB 1996). Cuando en Cuba ocurre una confrontación entre un joven blanco y un joven negro, por ejemplo, no sólo es probable que salgan a flote los prejuicios raciales del blanco sino también el resentimiento del negro. La tendencia a menudo reportada en los negros a tratar de desfigurar la cara de los blancos con los que tienen enfrentamientos agresivos es una reacción

contra los años en que se les dijo que sus propias caras negras son feas, dan miedo y simplemente no son aceptadas. Es por demás necesario que los crecientes niveles de crímenes violentos de la Cuba contemporánea se examinen no simplemente como fenómenos aislados, exacerbados por un clima económico cada vez peor. También se les debe analizar de la misma manera en que se estudian los crímenes violentos en los ghettos de Jamaica y de Estados Unidos, las favelas de Brasil y las "townships" de Africa del Sur, es decir, como violencia generada por un clima racial opresivo que da lugar a que unos cuantos negros no sólo encaucen su odio y coraje en contra del opresor, sino que con mucha más frecuencia lo dirijan en contra de miembros de sus propias comunidades, lo cual es sintomático del ciclo desesperado de bajo amor propio-violencia.

En Jamaica, ocurrió lo contrario. Por un lado se habló mucho de derechos humanos, de orgullo y respeto negros, de lucha antirracista y de identificación con la cultura africana y las luchas políticas contemporáneas, en especial durante la década de 1970. Por el otro, sin embargo, se emprendieron pocas medidas prácticas para mitigar el sufrimiento y las penurias económicas de la mayoría de las masas africanas de Jamaica. El creciente número de jóvenes negros rechazados y abusados, algunos de sólo ocho años de edad, que deambulan por las calles de las ciudades de Jamaica, en condiciones físicas y emocionales deplorables, mientras élites negras, cafés y blancas cruzan velozmente a su lado en autos de modelo reciente con los vidrios polarizados, impávidos ante la agonía y la desesperación pintadas en las caras de estos chiquillos, convierte en una burla gran parte de la retórica acerca de que Jamaica es una nación en la que se respeta la negritud y se la ha elevado a símbolo de orgullo nacional y étnico. Porque, a pesar de tener mayores niveles de amor propio respecto de la raza que los que imperan en Cuba, la violencia sigue siendo epidémica en las comunidades negras pobres. No obstante, las causas son diferentes a las de la Cuba contemporánea, pues tienen una mayor relación con la violencia política que empezó a destruir el tejido de la sociedad jamaicana a principios de los años ochenta y que actualmente ha evolucionado a una violencia más estrechamente vinculada con los intereses de las drogas que con los intereses políticos.

Por su parte, los cubanos negros se beneficiaron de las políticas sociales progresistas en educación y salud que caracterizaron a gran parte del socialismo cubano, pero padecieron la esclavitud mental (Marley 1982) intrínseca del fomento de actitudes oficiales respecto de su cultura, sus comunidades, sus formas de vida y sus intereses. A fin de cuentas, eso es lo que dicen los cubanos de piel oscura, cuando se sienten en libertad de hablar, acerca de sus conflictos y su realidad, y no lo que los

cubanos de piel más clara dicen sobre esto último. El medio hispanoamericano de La Habana, Santo Domingo, Lima o Caracas no es uno en el que se fomenten las discusiones sobre la discriminación racial o la ideología racista. Incluso aventurarse en ese terreno requiere de un tacto considerable por parte de la investigadora, debido a que casi siempre las reacciones iniciales son incomodidad, confusión y pena.

Conclusión: la Guerra Fría y la comunidad cubana de Jamaica

Por fascinante que haya sido la obtención de los datos que aquí se presentan, de ningún modo fue un proceso fácil. Aun cuando el material se presenta en una forma histórica y etnográfica clara, existe un enorme antagonismo entre algunos de los subgrupos de cubanos de Jamaica que he descrito. Y el ir y venir de uno a otro, haciendo preguntas de vez en cuando muy personales y sensibles, requirió de una habilidad considerable. No siempre tuve éxito y por ello no cuento con mucha de la información que hubiera querido obtener de todos los grupos, en especial de los miembros de ese grupo que sólo pretende estar temporalmente en Jamaica y que tiene planeado volver finalmente a Cuba. Por lo general, éstos últimos son vistos con cierta inquietud en el mejor de los casos, y con sospechas y mofa en el peor de ellos, por quienes tomaron la decisión casi siempre difícil de dejar en Cuba a familiares, amigos y vecinos para lanzarse a una aventura incierta, en un país extranjero. A veces son calificados como "semi-oficiales" porque mantienen relaciones más estrechas con la Embajada Cubana en Jamaica que los cubanos de los demás grupos y tienden a ser muy cautelosos cuando expresan opiniones sobre la sociedad y la economía de Cuba.

Una de las mujeres que ha hecho de Jamaica su nuevo hogar señaló algo que hasta entonces no había advertido, a saber, que aquellos que están legalmente en Jamaica y muchos de los semi-oficiales eran negros. Esta residente permanente de Jamaica, que podría calificarse de disidente cubana, destacó que los negros suelen estar más comprometidos con el régimen actual porque les gustan las políticas paternalistas con que éste los ha beneficiado. Sin embargo, durante mis investigaciones no logré encontrar una correlación entre el color de la piel o el tipo racial y las convicciones ideológicas. Considero que ha emigrado a Jamaica un número igual de negros que de blancos y de mulatos. Quizás los negros simplemente tuvieron más suerte por ser de ascendencia jamaicana y por ello pudieron ser invitados legalmente por sus parientes, o bien por ser de Santiago, ciudad donde muchos jamaicanos fueron a estudiar o como turistas y que de algún modo ayudaron a que migrantes potenciales

se pusieran en contacto con personas que pudieran servirles de patrocinadores.

Un evento trágico, ocurrido a principios de 1996, sacó a la luz pública gran parte de las divergencias y los conflictos dentro de la comunidad cubana de Jamaica y que, por desgracia, confirmó algunas de mis conclusiones relacionadas con la naturaleza virulenta del racismo cubano. Un cubano negro, de ascendencia jamaicana, muy conocido y querido en la isla, una noche fue descubierto malherido en una calle de Kingston. De la noche a la mañana empezaron a correr rumores y teorías sobre la forma en que se había lesionado. ¿Había sido víctima de un accidente de tránsito mientras viajaba en una motocicleta o lo habían tirado de ésta y después lo habían golpeado salvajemente? Y si esto último era cierto, ¿por qué? Pocos días antes había sido entrevistado, junto con otros afro cubanos, por un periódico jamaicano y había criticado la persistencia del racismo en la Cuba contemporánea, si bien también había recalcado muchas políticas positivas cuya implementación atribuía al gobierno actual. No sólo las lesiones sufridas por ese joven, sino el debate que provocó, revelaron muchas cosas sobre las fuerzas en pugna dentro de la comunidad cubana de Jamaica. Muchos partidarios del gobierno cubano actual criticaron sus revelaciones sobre el racismo. En cambio, otros, opositores del gobierno actual, se mostraron contentos de que lo hubiera criticado, sin importarles cuáles fueran las bases de sus críticas. Pero lo interesante fue que muchos blancos, de los extremos opuestos de ese espectro, opinaron por igual que sus aseveraciones sobre el racismo—que habían sido críticas leves y precavidas—habían sido infundadas y de mal gusto.

Como gran parte de la Guerra Fría que enfrentó al capitalismo con el comunismo desde los años cincuenta hasta los ochenta, a menudo el conflicto tiene poco que ver con convicciones profundamente enraizadas y mucho más con rivalidades triviales y sentimientos humanos ruines. En Jamaica, muchos cubanos se preocupan profundamente por su tierra natal y su futuro, a ambos lados de la línea política divisoria. Sigue habiendo mucho pavoneo, es decir, individuos que expresan con vehemencia verbal ciertas posiciones en ciertas circunstancias y que expresan casi las opuestas en otros contextos sociales y políticos. El que el liderazgo cubano haya modificado con tanta frecuencia su definición de lo que constituye precisamente la praxis revolucionaria la hace un ejercicio fútil para determinar quién en la comunidad cubana es verdaderamente “revolucionario” o “socialista”. Décadas de intensa intervención estatal en los aspectos más íntimos de la vida en Cuba han vuelto casi paranoicos a la mayoría de los cubanos acerca de quién pudiera ser miembro de la seguridad del estado y en quién pudiera

confiarse realmente. Un intento de 1995 por fundar una Asociación Cubano-Jamaicana demostró el reto de trascender el tipo de desconfianza e inseguridad que se ha creado en la isla y que sobrevive en suelo jamaicano en 1996.

Limitaciones de espacio y tiempo me impiden proseguir la exposición de esta faceta de las relaciones en el Caribe y de un segmento hasta ahora desatendido de la diáspora cubana. Sin embargo, espero que este trabajo sirva para inspirar a los investigadores serios a que estudien el Caribe—anglófono, francófono, holandés e hispánico—como unidad de análisis viable, si bien sumamente variada; investigadores que vayan más allá de las interpretaciones simplistas, determinadas políticamente, de la naturaleza vibrante de las relaciones entre los pueblos y las culturas del Caribe.

NOTAS

¹ Deliberadamente, he utilizado este término, dada la connotación despectiva de la palabra "jamaiquino" en Cuba y en otros países de América Central.

² La versión original de este trabajo, mucho más extensa, incluía una discusión de las diferencias políticas y económicas entre la sociedad jamaicana y la cubana. Esta sección del artículo ha sido editada por razones de espacio.
[Nota del Director]

REFERENCIAS

- Barth, Fredrik. (1986). *Ethnic Groups and Boundaries*. Boston: Little, Brown.
- Braithwaite, Edward Kamau. (1996). Sesión plenaria. Conferencia sobre la Cultura Caribeña, Universidad de las Indias Occidentales, Mona, Kingston, Jamaica, 5 de mayo.
- Fanon, Frantz. (1967). *Black Skin, White Masks*. Nueva York: Grove.
- Hoetink, Harmannus. (1967). *Caribbean Race Relations: A Study of Two Variants*. Nueva York: Oxford University Press.
- Ianni, Octavio. (1977). Organización social y alienación. En Manuel Moreno Fraginals, ed., *Africa en América Latina*. Ciudad de México: UNESCO.
- IDB. (1996). Forum on Poverty Alleviation for Minority Communities in Latin America. Background paper, preliminary version.
- Marley, Robert. (1982). *Redemption Song*. Island Records.
- McGarrity, Gayle. (1994). The Role and Consequences of Racist Ideologies on the Revolutionary Process in Contemporary Cuba. Ponencia presentada en el Taller Internacional de Antropología, Centro de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.
- Morner, Magnus. (1970). *Race and Class in Latin America*. Nueva York y Londres: Columbia University Press.
- Nettleford, Rex. (1970). *Mirror, Mirror: Identity, Race, and Protest in Jamaica*. Londres: Collins Sangster.
- Rodríguez Ruiz, Pablo. (1994). Matrimonio, ocupación y color en un barrio popular urbano. Ponencia presentada en el Taller Internacional de Antropología, Centro de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.